

VILLABRAVA Y SU PRESUNCIÓN DE GRAN CIUDAD

TODO UN PUEBLO

MIGUEL EDUARDO PARDO

Memphis Vaamonde
Memphisva@hotmail.com
Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL)

Profesora de Castellano, Literatura y Latín egresada del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC). Cursa el último semestre de la maestría en Estudios Literarios en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Es docente de pre grado en la cátedra de Análisis Literario en el Instituto Pedagógico de Caracas, adscrita al Departamento de Castellano, Literatura y Latín.

RESUMEN

Todo un pueblo (1899), como obra representativa de la literatura venezolana, narra mediante una gran carga de sátira y pesimismo, la situación sociopolítica de Venezuela a finales del siglo XIX. En esta, Miguel Eduardo Pardo desarrolla a través de sus personajes su visión en torno a la sociedad de la época, y destaca las consecuencias que produjo el afán de estos por adoptar los estilos de vida propios de la modernización europea. En esta investigación se aplica el análisis de contenido para indagar sobre la descomposición social que se hacía evidente en los espacios públicos de la ciudad como producto del afrancesamiento, bajo los planteamientos principales de Almandoz, Borja y Muxi. En este artículo se desarrolla la decadencia que sufrió Caracas, la Villabrava de nuestro autor, y se destaca con base en fuentes documentales la influencia del cosmopolitismo sobre la vida de los ciudadanos y su notable manifestación en la construcción de la ciudad.

Palabras clave: literatura venezolana, decadencia social, eurocentrismo, *Todo un pueblo*, Caracas del siglo XIX.

Recepción: 19/02/2019

Evaluación: 15/01/2020

Recepción de la versión definitiva: 10/02/2020

VILLABRAVA AND ITS PRETENSE OF A BIG CITY

TODO UN PUEBLO

Miguel Eduardo Pardo

ABSTRACT

Todo un pueblo (1899), as a representative work of Venezuelan literature, narrates through a great load of satire and pessimism, the sociopolitical situation of Venezuela by the end of the 19th century. In this text, Miguel Eduardo Pardo develops through the characters his view of the society of the time, and highpoints the consequences of embracing the lifestyles of modern Europeans. In this research, content analysis is applied to examine the social decadence that was evident in the public spaces of the city as a product of Frenchification, based on the most important assertions of Almandoz Borja

and Muxi. This article discusses the decline that Caracas –the author's Villabrava— underwent and pinpoints, based on documentary sources, the influence of cosmopolitanism on the lives of citizens and its notable manifestation in the construction of the city.

Key words: Venezuelan literature, social decadence, euro- centrism, *Todo un pueblo*, 19th Century Caracas

VILLABRAVA ET SA PRÉSUMPTION DE GRANDE VILLE

TODO UN PUEBLO

MIGUEL EDUARDO PARDO

RÉSUMÉ

Todo un pueblo (1899), en tant qu'œuvre représentative de la littérature vénézuélienne, raconte à travers une grande charge de satire et de pessimisme, la situation sociopolitique du Venezuela à la fin du XIXe siècle. Dans cet ouvrage, Miguel Eduardo Pardo développe, à travers ses personnages, sa vision de la société de l'époque, et met en lumière les conséquences de leur désir d'adopter les modes de vie de la modernisation européenne. Dans cette recherche, l'analyse du contenu est appliquée pour étudier la décomposition sociale qui était évidente dans les espaces publics de la ville comme produit de la francisation, sous les principales approches d'Almandoz, Borja et Muxi. Cet article développe la décadence subie par Caracas, la Villabrava de notre auteur, et met en évidence, à partir de sources documentaires, l'influence du cosmopolitisme sur la vie des citoyens et sa manifestation notable dans la construction de la ville.

Mots-clés : littérature vénézuélienne, décadence sociale, eurocentrisme, tout un peuple, Caracas du XIXe siècle.

VILLABRAVA E LA SUAPRESUNZIONE DI GRANDE CITTÀ. UN INTEROVILLAGGIO, DI MIGUEL EDUARDO PARDO

RIASSUNTO

Todo un pueblo (1899), come opera rappresentativa della letteratura venezuelana, narra, attraverso una caricagrande di satira e pessimismo, la situazione sociopolitica del Venezuela allà fine del XIX secolo. Proprio in questo contesto, Miguel Eduardo Pardo sviluppa, attraverso i suoi personaggi, la sua concezione della società dell'epoca e sottolinea le conseguenze del desiderio di adottare gli stili della vita europea della modernizzazione anche europea. In questa ricerca, l'analisi del contenuto viene applicata per indagare sulla decomposizione sociale che era evidente negli spazi pubblici della città, come risultato della francesificazione, sotto i principali approcci di Almandoz Borja e Muxi. Questo articolo sviluppa il declino subito da Caracas, il Villabrava del nostro autore e mette in luce, sulla base di fontidocumentarie, l'influenza del cosmopolitismo sulla vita dei cittadini e la sua notevole manifestazione nella costruzione della città.

Parole chiavi: Letterarura venezuelana. Declino sociale. Europocentrismo. Un'intera città. Caracas XIX secolo.

VILLABRAVA E SUA PRESUNÇÃO DE UMA GRANDE CIDADE
TODA UMA ALDEIA
Miguel Eduardo Pardo

RESUMEN

Toda uma aldeia (1899), como uma obra representativa da literatura venezuelana, narra, através de uma grande carga de sátira e pessimismo, a situação sociopolítica da Venezuela no final do século XIX. Miguel Eduardo Pardo desenvolve, por meio de seus personagens, sua visão da sociedade da época e destaca as consequências de seu desejo de adotar o estilo de vida da modernização européia. Nesta pesquisa, a análise de conteúdo é aplicada para indagar sobre a decomposição social que ficou evidente nos espaços públicos da cidade como produto da francesificação, sob as principais abordagens de Almandoz, Borja e Muxi. Este artigo desenvolve o declínio sofrido por Caracas, o Villabrava de nosso autor, e destaca, com base em fontes documentais, a influência do cosmopolitismo na vida dos cidadãos e sua notável manifestação na construção da cidade.

Palavras-chave: literatura venezuelana, declínio social, eurocentrismo, toda uma aldeia, Caracas, século XIX

En la obra emblemática de Miguel Eduardo Pardo *Todo un pueblo* publicada en 1899 destacan las ideas del autor con respecto a la situación sociopolítica de los venezolanos a finales del siglo XIX. En esta coloca como eje principal la ciudad de Caracas, narrando si se quiere de una manera satírica, pero no por ello poco pesimista sobre la descomposición en la que se encuentra la sociedad. El intento de asumir el eurocentrismo o afrancesamiento de forma acelerada, ha generado un estado de ridiculización, pues los personajes se sobreponen atropelladamente a todo lo que represente un obstáculo para obtener el ascenso social deseado.

En este sentido González (1983) señala que:

...los proyectos de construcción y consolidación de los Estados-nación en Latinoamérica se sustentaron en la premisa de que las nuevas naciones debían copiar estructuras y modelos europeos que implicaran avance y, en general, impulso civilizador. Desde el otro lado del binomio, se trataba de “domesticar” la barbarie, lo cual significaba que [...] tanto campos como ciudades, hombres y hábitos, ideas y sensibilidades, debían ajustarse a los moldes de una modernidad europea, abandonar viejas tradiciones, o mejor aún, sobreponer a un cuerpo social ahora tenido por “bárbaro” –según los nuevos aires del liberalismo– modos y maneras que remedarán tanto a las ciudades y naciones, hombres y costumbres europeos. (p. 109)

Este pueblo “civilizado” se presenta como un simulacro de modernización, pues en la búsqueda de copiar patrones europeos cayeron en la degradación, siendo este el tema principal que desarrolla Miguel Eduardo Pardo en su obra. En esta se muestra el impacto que el proceso de modernización tuvo en la estructura social de la ciudad, así como en las acciones que estos personajes ejercían ante la búsqueda de un supuesto progreso para mantener un estatus social que se alejaba totalmente de la realidad.

Ante la situación planteada, es preciso incorporar la definición de modernización, modernidad y modernismo, pues permitirá relacionarla con la decadencia que nos presenta Pardo en su texto a través de sus personajes.

Vilar (1987), por su parte, indica que el *decadentismo* representa una de las caras de la modernidad, de la experiencia del mundo moderno, y, de lo que llamamos modernismo, este autor refiere que esta idea de decadencia nunca ha tenido tanta importancia como en la modernidad. Ese decadentismo que como visión de un mundo que se degenera hacia un estado más oscuro e indigno, gesta la idea de que los tiempos futuros serán cada vez peores. (p. 21)

En este mismo orden de ideas, Vilar (ob. cit) plantea que el término *Modernización* se entiende como “... todos aquellos procesos de transformación social, que vienen impulsados por el desarrollo de unas relaciones económicas y sociales que podemos llamar relaciones capitalistas de producción.” (p. 21), es así como este proceso implica la conversión de los talleres en fábricas, el surgimiento de una clase burguesa y de las clases obreras, los movimientos demográficos del campo hacia la ciudad, la aparición de las grandes ciudades aunado a la transformación de las relaciones familiares, de las costumbres, entre otros.

Adicionalmente a este concepto, nos presenta el de *modernidad* como “...la experiencia histórica de ese proceso de modernización [...] de los hombres y mujeres que viven en ese mundo. Ser <<moderno>> es tener consciencia de esa experiencia de la modernidad.” (p. 23)

Asimismo, plantea que *modernismo* se trata de:

las ideologías, teorías, doctrinas, concepciones del mundo, ideas, etc. que surgen de las tentativas de racionalizar, teorizar, sublimar teóricamente esta experiencia. Los modernismos –utilizando este concepto en un sentido muy amplio– serán todas las <<ideologías>> desde los movimientos artísticos - filosóficos a los científicos de la índole que sea que intentan dar de algún modo la explicación de qué es lo que pasa, qué es este proceso de modernización, en qué consiste esta experiencia que llamamos modernidad. (p. 23)

Es así que, para quienes perciben el mundo moderno bajo una mirada positiva, el concepto central es progreso; mientras que para quienes reprueban la experiencia de la modernidad, el término que destacan es la decadencia, siendo esta la visión que refiere Miguel Eduardo Pardo en su obra *Todo un pueblo*, a través del deterioro social que se va apoderando de los habitantes de Villabrava, en su intención de adquirir conductas que la europeización trajo consigo.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, es preciso ubicarnos en la sociedad guzmancista, ya que ésta representó el primer movimiento de un período europeizado en la historia de las ciudades venezolanas. Las personas que formaban parte de la urbe, fueron desplazando los estilos de vida propios de la ciudad colonial, a pesar de la nostalgia que despertó en algunos la añoranza de la nobleza criolla de Venezuela propia del preguzmancismo.

A este respecto, Almandoz (2006) presenta esta percepción nostálgica por parte del marqués de Roja, colaborador en la diplomacia guzmancista, quien resaltaba el sobrio gusto y la paz arcádica de la Caracas postcolonial "...con sus legiones de modistas, sastres y zapateros, la nueva civilización había transformado a Venezuela en un <<pandemonium>> materialista, perturbando las <<patritales costumbres>> del país que salía de la colonia." (p. 132)

En este sentido, González Casas (2002) señala que todos los esfuerzos de modernización urbana han estado inspirados en fuentes extranjeras, por lo que es

posible trazar en cada fase del desarrollo de la ciudad un conjunto característico de influencias foráneas, acompañadas por activas reacciones locales. (p. 30)

Otros de los elementos importantes que destaca Almandoz (ob. cit) que formaron parte de los avances introducidos por Guzmán y que se afianzaron progresivamente en los mandatos de Castro y Gómez, se encuentran: el transporte público, muchos de los vehículos fueron traídos desde Francia y representaban un signo distintivo de los caraqueños de la clase alta durante buena parte de la Bella Época. (p. 179). También el cine que se introdujo a finales de la década de 1900, "...con proyectores diseñados por la <<Casa Pathé>> francesa [...] al salir de los teatros, los caraqueños podían saborear el <<pan francés>> de las Gradillas, o bien escuchar música en los nuevos sitios de moda..." (p. 239), aunado al desarrollo de la infraestructura urbana con el despliegue de calles y avenidas.

González Casas (ob. cit.) en su texto explica que la arquitectura, basada en los patrones del eclecticismo europeo, era entendida como un instrumento idóneo para impulsar y demostrar la modernización del país. La nueva escala introducida por Guzmán Blanco modificó el sistema dimensional capitalino. Las nuevas "fichas" establecían un perfil urbano con cúpulas, torres de observación y pináculos que se levantaban sobre el nivel de edificaciones con techos de teja de la ciudad tradicional. Así como también, aparecían edificaciones "funcionales", como estaciones de ferrocarril, mataderos y plantas de agua, las cuales monumentalizaban la periferia.

Es así como la modernización de la que Caracas se iba apoderando influyó en la conducta de los caraqueños, si bien, quienes conocían los patrones originales europeos reconocían en esta ciudad aún el atraso disfrazado de una aparente modernidad, quienes eran visitantes eventuales pudieron respirar el aire europeo en Caracas. Por esta razón muchos de los caraqueños que comenzaban a disfrutar de las bondades que la pseudo modernidad les ofrecía, comenzaron a modificar sus conductas en torno a esta nueva conformación de la ciudad.

A raíz de anteriormente descrito, Pardo, en su obra destaca la doble moral de los ciudadanos de Villabrava, específicamente de ese grupo emergente,

elemento central de la misma, que surge luego de la caída del patriciado en el cual se desenmascaran las actitudes de los políticos, de los ilustrados, de los hombres y las mujeres de la sociedad, característica que ha incidido notablemente en la literatura venezolana en personajes presentes en obras posteriores. A este respecto, Castro (1977), en el prólogo de *Todo un Pueblo*, señala que esta novela:

...establece de una vez para la literatura venezolana una galería de tipos que luego veremos deambular por novelas posteriores: el doctor, el general, el poeta, las señoritas de la alta sociedad, el periodista, el advenedizo, cada uno llevando ufanamente su mediocridad y la negatividad de sus falsos valores. (p. 23)

Es así como se construye la ciudad de Villabrava, lejos de regirse por valores y principios morales de los que suelen enorgullecerse, predomina la falsa preocupación de los gobernantes ante las necesidades del pueblo, los falsos ilustres que alardean de sus conocimientos, las señoritas que pretenden regirse por la castidad y las buenas costumbres, los políticos que vociferan ser hombres honrados; en fin, una sociedad donde la hipocresía se manifiesta incesantemente y donde se pretende mostrar la grandeza y la bondad construidas a partir de las apariencias. Glorificar su accionar, aunque sus fines y logros estén alejados de la realidad, son, precisamente, las máscaras que direccionan el devenir de Villabrava.

Cuando hablamos de Villabrava, es importante destacar que no se trata de toda la ciudad, sino de ese pequeño grupo que procura formar parte de la "aristocracia" e insiste en adoptar formas suntuarias de modernización:

las damas y los caballeros caraqueños hacían lo mejor para mantenerse en contacto con las más recientes modas europeas y la vida de mundo en general, como si trataran de compensar en el dominio doméstico la sofisticación que faltaba en la capital. (Almandoz, 2002, p.56).

El resto de la población queda al margen de esta historia. De esta manera, ese grupo alrededor del cual giran todas las acciones, trata de establecer patrones de comportamiento que, según quienes lo integran, corresponde a la sociedad aristocrática, lo que los distanciaría del comportamiento del resto de los habitantes de la ciudad, como se evidencia en este fragmento extraído de la obra de Miguel

Eduardo Pardo, en el episodio en el que Providencia intenta poner al día a Florindo acerca del conflicto suscitado en la casa de Don Anselmo al descubrir a Julián cerca de su hija Isabel:

- No seas majadero, Florindo. ¿Qué discusión ni qué ocho cuartos? Un desbarajuste. Parecía aquello una perrera. ¡Mira tú si fue grande el escándalo que los vecinos salieron a las ventanas! ¡Y eso que el vecindario es aristocrático...! (p. 57)

En este fragmento se muestra que, aunque Providencia realiza una crítica del comportamiento de estos personajes por no considerarlo acorde con el vecindario aristocrático, ella tampoco actúa como una persona de clase. En las actitudes que cada uno refleja no se evidencia esa supuesta cultura de la que suelen alardear, incluso cuando los personajes “aristocráticos” intentan mostrar lo mejor de su estirpe terminan por comportarse aún peor de lo que se podía esperar del resto de la sociedad, tal como se observa en los siguientes extractos tomados de la obra, específicamente del episodio en el que Providencia a su regreso de París ofrece un banquete.

Por ejemplo, después de medianoche, cuando se abrió el *buffet*, se declaró entre los hombres una grosería sin rodeos. A codazos y empujones se abrían paso en el comedor. Daba vergüenza aquella desaforada acometida a los sandwiches, pasteles...

Cien brazos se extendían, cien mangas se engrasaban al pasar sobre los manjares, cien manos se disputaban sobre los platos una tajada. [...]

Francisco Berza, el sabio, no quiso comer sino después de haber obsequiado a todas las damas que encontró al paso, pero apenas las hubo servido se lanzó también como los demás a la invasión y arrasó con todas las fuentes de pepinos, rábanos y aceitunas que había escondido de antemano detrás de una vajilla. (p. 249)

Aunado a esto, otro de los aspectos que es importante destacar es la ideología que se presenta a través del personaje de Julián, quien se opone al resto del grupo. Es Julián Hidalgo quien muestra la otra cara de la moneda, a través de su accionar propone una personalidad sincera, con ideales firmes e incorruptibles.

Es importante recordar la ascendencia indígena de aquel joven, aquella estirpe indomable forjada por la injusticia de los hombres. Se siente dueño y parte del ambiente en el que se crió, así como sus ancestros, lo que no le permitía formar parte de la hipocresía en la que se veía inserto: “Decididamente el espíritu de aquel mozo había sido hecho para la grandeza [...] acabó por amar todo aquello que era suyo...” (p. 48).

No obstante, no sucedía de la misma forma con Don Anselmo quien, a pesar de ser de humilde procedencia, ansiaba poseer un apellido que diera apariencia de pertenecer a la nobleza y era capaz de dar todo lo que tenía por cambiar su pasado y su origen humilde, significa entonces que la conducta de este hombre se le pudiera atribuir a la inconformidad con su origen: “Anselmo Espinoza nació brutalmente sobre los trapos podridos de una tienda de inmigrados; de esos inmigrados que llegan a todas partes sucios, andrajosos, maltrechos de cuerpo y de espíritu, pidiendo hospitalidad a veces y a veces trabajo...” (p. 63)

Este personaje ansiaba formar parte de la clase burguesa a toda costa, no tenía ideales firmes y poseía una personalidad decadente, lo que impedía su relación con Julián, pues no existía la más mínima posibilidad de acercamiento entre ellos. Don Anselmo formaba parte de los hipócritas sociales que dirigían sus acciones en torno a la conveniencia:

...sigue viviendo para <<el gran mundo>>, consagrándole su existencia toda entera: sus ideas en los salones y sus alardes de hombre generoso en los bazares de caridad. Opina con arreglo a las opiniones de las personas distinguidas; viste como ellas; imita sus gustos... (p. 66)

Con respecto a este tópico, Ruiz, (2013) en el volumen XVII de los *Cuadernos de literatura*, señala lo siguiente:

...que gran parte de esta obra [...] legitima la posición del protagonista a través de una herencia indígena-criolla, descalifica al nuevo burgués Anselmo por ser hijo de inmigrantes, sin historia ni

tradición que lo justifiquen ni lo validen como “hijo de la nación.” (p. 211)

Aunado al tema de la hipocresía presente en Villabrava, se desarrolla el tópico de la miseria social, en cuyo marco el individuo trata de aparentar lo que no es, de ganar mérito y el afecto de las personas a través del engaño y de vanagloriarse con lo que no posee. En tal sentido, esta miseria se caracteriza por ese mundo de mentiras en el que se encuentran sumergidos los personajes, haciéndose aún más deplorable cuando se pone en juego la ética y la dignidad, a excepción de unos pocos que nuestro autor hace la salvedad por pertenecer a la clase trabajadora y honesta.

En esta obra se destaca la intención de estos personajes de engañar a otros, pero además se le suma la destrucción que viene desde el interior del individuo y que está en correspondencia con lo que acontece en los espacios públicos, entre las personas que hacen vida en la ciudad, y por ser esta más difícil de erradicar, la ciudad de Villabrava se mantendría sumida en esa ola de miseria humana.

La situación antes descrita se evidencia en algunos personajes de la obra como lo es el caso de Providencia, de Don Anselmo y de Susana. Por su parte, Providencia, hija menor de la familia Pérez Linaza, se caracterizaba además de por su opulento cuerpo que hacía juego con su personalidad, por ser un personaje en extremo chismoso que no se conformaba con difundir los acontecimientos que se presentaban en algunas familias, sino que los magnificaba de tal forma que generaba cizaña o angustia en quien la escuchaba. En el caso de su amistad con Isabel, se muestra claramente esta situación, pues diciendo ser su amiga, le causó mucho dolor al contarle la forma en que Julián salió de prisión y de la vinculación que tuvo su padre con la madre de Julián para obtener su libertad. Todo esto le causó gran satisfacción a Providencia, quien despiadadamente se burlaba de la manera como Isabel había recibido tal noticia:

-- Hace visto a la hipócrita y qué decirme a mí que no sabía nada. ¡Con sus hipos de histérica...! Si la hubieses visto... ¡Qué convulsiones!

¡Qué lamentos! ¡Qué modo de tirarse encima de una! ¡Mira, 'niña', cómo me ha puesto el traje la muy sinvergüenza...! (p. 204)

Esta situación, además de provocar gran tristeza y desconcierto en Isabel, fue la causa de su ruptura con Julián y del posterior enfrentamiento con Don Anselmo. Asimismo, este personaje de Providencia, como se muestra, no era amiga de Isabel, no era leal a esta amistad, así como tampoco lo era con Florindo ni con las hermanas Tasajo, ella coqueteaba con Teodorito cuando este salía con una de las señoritas Tasajo. De esta manera tampoco le importó la situación económica de su padre tras el derroche de dinero que tuvo ella junto a sus hermanas en París sino que, aunado a ello, le insistió para que celebrara un banquete en la ciudad, llevándolo a la completa ruina.

Otro de los personajes claves en la obra que vale la pena destacar por la pobreza humana que irradia es Don Anselmo Espinosa: en su deseo de demostrar su poder, alardea de ser un hombre honesto y correcto y se opone drásticamente a la relación de su hija con Julián por ser parientes lejanos y por el peligro que esto conllevaba, además por la ascendencia de este joven y por no ser parte de esa clase "burguesa" de la que Don Anselmo procuraba pertenecer. Sin embargo, a pesar de la supuesta moralidad, este personaje sucumbió bajo la lujuria y el deseo sexual que despertaba en él Susana; no le importó la salud de su esposa, lo que pudiera pensar su hija, lo que sucedería si Julián se enteraba, ni nada más. Aprovechó la oportunidad en la que se encontraba la madre de Julián, su vulnerabilidad a raíz del sufrimiento que le causaba tener a su hijo en prisión, se valió de esta situación para persuadirla y lograr el acercamiento que él tanto quería a cambio de la libertad de Julián.

Sumado a lo anterior, tras la muerte de su esposa, cuando Susana se marchó con su hijo a la finca para conseguir un poco de paz, Don Anselmo, ante la negativa de Isabel de ir hasta allá, la golpeó despiadadamente hasta saciar su ira, la joven terminó accediendo y con ello odiando más a su padre. Su miseria era tal que lo

único que le importaba era tener la excusa perfecta para volver a encontrarse con Susana y continuar con sus pasiones.

De la misma manera, el personaje de Susana no escapa de este calificativo. Si bien su actitud es distinta a la de los personajes antes tratados, ella se debatía en las contradicciones de una doble moralidad: por un lado, estaban los principios, el honor y el respeto a la memoria de su difunto esposo y, por el otro, palpitaba la lujuria que ella aparentaba negar. En este sentido, Castro (1977), en el prólogo de la novela, señala lo siguiente con relación a este personaje:

Susana, quien acepta el trato de Espinosa a cambio de la libertad de su hijo, no es una víctima inocente sino más bien una víctima participativa. La novela nos relata las posiciones lúdicas de la viuda, el juego de las sedas sobre los muslos, una actitud de 'hembra inconsciente' que puede dar sentido, en el plano de lo sensual, a la desesperación de Anselmo Espinosa. Pero a su vez esa virtuosa mujer busca inconscientemente el trato, lo acepta y posteriormente lo disfruta, liberándose así una lujuria que, al no respetar las normas de la ética impuestas por el autor, conduce a los seres de la obra a su propia destrucción. (p. 24)

Si bien es cierto que Susana aparentemente accedió a las pretensiones de Don Anselmo a causa de la misma desesperación de madre, ella dio cabida para que esta situación continuara. No tenía el valor para negarse y si lo hacía era en forma de juego con la intención de que Espinosa insistiera hasta conseguirlo.

Por lo anterior descrito, se asume que su virtuosidad era también una simple farsa que le permitió a Susana ganarse el respeto de los demás y hasta el de su hijo, pero nada de esto era real; no midió las consecuencias, no respetó el sitio donde se encontraba con su hijo. Al igual que Don Anselmo se dejó llevar por los instintos pasionales, ocasionando la destrucción de la familia: "Pardo quiere encontrar en esa lujuria el signo de un pueblo que atraviesa bajo su impulso las barreras éticas y que marcha por ello hacia su destrucción" (Castro 1977. Ob. cit., p. 25).

En este orden de ideas, es importante resaltar la participación de las figuras de autoridad en Villabrava, como lo son los ilustrados y los políticos, pues a ellos la hipocresía y la miseria los arroja de igual manera que al resto de la población. En el caso de los ilustrados, la sátira que hace el autor es más evidente. Son jóvenes que presumen de su supuesta erudición y la sociedad confía en la veracidad y la elocuencia de lo que dicen, pero todos eran falsos y su propósito, además de mantener el respeto y la admiración entre los villabravenses, era escalar un puesto en el gobierno.

A este respecto, Borja y Muxí (2000), en su trabajo titulado *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, señalan que el urbanismo del siglo XIX estableció la diferenciación jurídica entre el espacio público y el privado, con el propósito de garantizar aquél y la multiplicidad de funciones y usos que se pudieran llevar a cabo en su seno.

Con respecto a la ciudad, señalan lo siguiente:

La ciudad es entonces urbs, concentración de población y civitas, cultura, comunidad, cohesión. Pero es también polis, lugar de poder, de la política como organización y representación de la sociedad, donde se expresan los grupos de poder, los dominados, los marginados y los conflictos. (p. 18)

Lo anterior planteado se muestra en el caso del personaje Arturo Canelón, quien se valió de la influencia de su padre, que era alcalde, para conseguir un cargo público importante. Esta situación generó sentimientos de envidia entre los demás, que también ansiaban el cargo de cónsul, pero no contaban con la misma suerte, como es el caso de Florindo, pues "...un sentimiento parecido al de la envidia llevaba al irritado poeta a no permitir o a no querer que Canelón, su 'hermanito' en letras, se fuese solo a viajar por esos mundos sin su amorosa compañía." (p. 183). Con esta envidia consiguió la muerte de su tan apreciado amigo.

En el caso de los políticos, por su parte, se evidencia mucho la propaganda, el quedar bien con las personas destacadas que tengan alguna influencia en su gestión:

Estos representantes de la politiquería villabravense, que tenían la dignidad por apariencia y el servilismo por culto, y cuyo único oficio era el de mentirse y engañarse a todas horas, formaban frecuentemente corros en el comedor y en el patio: hablaban mil majaderías y se dispensaban mil demostraciones de afecto, odiándose, en el fondo todos ellos. (p. 165)

En esto invertían el tiempo, no sentían la menor preocupación o interés por lo que pasara en Villabrava, a menos que se tratara de una persona influyente, mientras que los que realmente requerían de atención se ven humillados y ridiculizados ante las acciones de estos. Como ejemplo de esta situación, se puede mencionar el caso de Susana durante la búsqueda desesperada de alguna persona de autoridad que le diera esperanzas de devolverle la libertad a su hijo, sin embargo, lo que encontró fue una completa indiferencia e irrespeto a su dolor:

El general le negó de manera terminante y sin réplica, sin excusa, la libertad del hijo.

Precisamente cuando formulaba tan rotunda negativa, asomó por entre el espeso cortinaje de la puerta principal del despacho la desgredada cabeza de un chalán:

--General: ahí le traen el caballo negro que usted encargó.

Y el general que se olvidaba de los más trascendentales problemas políticos y de los asuntos más urgentes en cuanto le hablaban de un animal [...] dejó a la madre con la sollozante súplica en los labios... (p. 168)

Y de esta manera, los personajes que debieran representar un patrón a seguir para la población, los que pretenden encarnar los ideales políticos y sociales, muestran actitudes denigrantes y se rigen por mentiras que le han permitido en cierto modo permanecer en un nivel dentro de la sociedad, sin reprocharse ni mucho

menos reflexionar sobre dichos comportamientos. Muchos generan prejuicios basados en una supuesta moralidad y correcto proceder, juzgando las actitudes de los demás, pero son incapaces de mirar su propio espejo, llevan una vida de apariencias, donde ni siquiera el sentimiento hacia la familia los conduce a un proceder mejor. En esta ciudad “el chisme y la maledicencia trazan el retrato de una aldea con ínfulas de gran ciudad, una París de los confines...” (Gomes, 1997, p. 217).

A este respecto los autores Borja y Muxí (2000), desarrollan la idea de que las ciudades están definidas por los espacios públicos y su calidad depende de la calidad de las personas que hacen vida en ellas. Es así como la Villabrava de Miguel Eduardo Pardo, observada a través de una visión pesimista y desesperanzadora, forjada por los personajes que hacen vida en estos espacios, es un vivo reflejo de la descomposición social de sus habitantes, quienes en el auge por adaptarse a la modernización que se instauraba medianamente en la capital, fueron perdiendo su identidad como villabravenses, para transformarse en un híbrido social que ridiculizaba la cultura europea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almandoz, A. (2002). *La ciudad en el imaginario venezolano*. Tomo I: Del tiempo de Maricastaña a la manifestación de los techos rojos. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- Almandoz, A. (2006). *Urbanismo europeo en Caracas (1870 – 1940)*. Caracas: Equinoccio (Universidad Simón Bolívar)
- Borja, J. y Muxí, Z. (2000). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*.
[Documento en línea] Disponible: https://www.researchgate.net/publication/44358990_El_espacio_publico_ciudad_y_ciudadania_Jordi_Borja_y_Zaida_Muxi [Consulta 2019, 11 de diciembre]
- Castro, J. (1977). Prólogo de la novela *Todo un Pueblo*. Miguel Eduardo Pardo y El Club de los Odiantes.
- Gomes, M. (1993). *El Lenguaje de las Destrucciones: Caracas y la Novela Urbana*. Revista de literatura hispánica: No. 37, Article 25.

- González Casas, L. (2002). *Modernidades alternas del urbanismo araqueño: Territorio, arquitectura y espacio urbano*. En Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja. Volumen 7. Primera edición. Ecuador: Olacchi.
- González, B. (1983). *Todo un pueblo: modernismo modernidad. La crisis finisecular en Venezuela*. En: *Escritura*: Caracas.
- Pardo, M. (1981). *Todo un Pueblo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana. Colección el Dorado.
- Ruiz, B. (2013). *Mujer, clase y proyecto nacional en la Venezuela de finales del siglo XIX: Todo un pueblo de Miguel Eduardo Pardo. Cuadernos de literatura*. VOL. XVII nº33. Enero-Junio 2013
- Vilar, G. (1987). *El decadentismo como doctrina estética*. [Documento en línea] Disponible: <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/1266/El%20decadentismo.pdf> [Consulta 2020, 18 de enero]